

## Navegar en este mundo

**Rogelio Laguna**

Con las metáforas no se juega,  
el amor puede surgir de una metáfora.

Milan Kundera

A papá y mamá, sin los cuales no sería un navegante.

Muy buenas tardes, antes de empezar a leer lo que tengo preparado quiero agradecer a la biblioteca del congreso el espacio y el apoyo que me han dado para la presentación de este libro, especialmente a la doctora Anabel Chavira quien ha estado en constante comunicación conmigo para cuidar cada detalle de esta presentación. Quiero agradecer también a todos ustedes que desde distintas partes de la ciudad han respondido a este llamado literario para venir aquí. Agradezco también el apoyo de mi familia y amigos, a Maribel Malta, Yazmín Cortés, Alfonso Vázquez, Octavio Macchetto, David, Rodríguez-Gil, Andrés Valdeterra, Ricardo Rodríguez, y Edgar Blancas por el apoyo que me dieron para realizar esta presentación.

“Temí perder los ojos de altura, si miraba los objetos con los ojos del cuerpo, y si me servía de mis sentidos para tocarlos y conocerlos. Me convencí de que debía recurrir a la razón, y buscar en ella la verdad de todas las cosas.” Uso este fragmento de Platón como epígrafe del libro, este pequeño texto del diálogo el *Fedón* daría inicio en la historia de la filosofía, a través de algunos intérpretes, a lo que se conoce como la doctrina de la segunda navegación. Para intérpretes antiguos, en dicha doctrina, Platón afirma que la realidad material no puede ser el fundamento del conocimiento, ni siquiera sería conocimiento, pues todo lo que vemos es la simple copia de otro mundo, un mundo trascendente, separado de las impurezas del mundo físico. Un mundo que es verdadero y al que sólo se puede acceder por medio de la razón.

Los peligros de dicha interpretación son muchos, pues no faltaron filósofos y religiones que apostaron (y apuestan aún en nuestros días) por encontrar ese otro mundo bajo la promesa de evitar la contingencia de nuestra realidad. De esta manera, con la

razón como única guía, se negó el cuerpo, se negaron las pasiones, se negaron los sentimientos y se satanizó todo aquello que no pareciera espiritual (racional).

Fue por eso que la segunda navegación significó, para muchos, renunciar a vivir aquí y ahora, renunciar a la magia y a los juegos, para comprometerse y consolarse con mundo imaginarios, con castillos en el aire, con paraísos inexistentes.

No es importante discutir acerca de la existencia de otros mundos o de otras recompensas, pero me parece insostenible una interpretación del mundo que le elimine al conocimiento sensible todo valor. Es un extremo pensar que la sensibilidad nos ensucia y que el cuerpo nos distrae de un camino presumiblemente espiritual. Dicho pensamiento nos hace perdernos la contemplación de aquello que se manifiesta con más certeza e intensidad: las sensaciones. Los atardeceres valen, los besos valen, el arte y las estrellas valen, quien no cree en el valor de este mundo, se pierde la vida.

La tierra basta para conseguir nuestros sueños, no tenemos que hacernos a la mar en una navegación que nos implique renunciar a lo que más profundamente somos. Habrá que buscar una segunda navegación que no sea fanática de la razón y de los dogmas, una navegación que nos ayude a vivir. No sabemos si hay algo más, antes o después de este mundo, pero la vida y las sensaciones no necesitan justificarse, son una fuerza que nos atraviesa y que nos dice con certeza que si vemos el atardecer o las flores, podemos comprendernos a nosotros mismos.

Por ello titulé este libro “Segunda navegación” pues es finalmente la búsqueda de una nueva manera de abordar al mundo y de abordarnos nosotros. Salir de lo que José Vasconcelos llamaba La edad de la “pobre razón”. En el que nuestra sociedad abusa de la moral y de la política, en la que se restringen las libertades, donde la religión impone dogmas y tiranías.

La sociedad tiene que llegar a un nuevo periodo, en el que “la voluntad se haga libre, sobrepuja lo infinito y estalle que se anegue en una especie de realidad infinita”.<sup>1</sup> La vida se debe llenar de rumores y propósitos remotos. Al hombre:

No le basta la lógica y se pone las alas de la fantasía; se hunde en lo más profundo y vislumbra lo más alto; se ensancha en la armonía y asciende en el misterio creador de la melodía; se satisface y se disuelve en la emoción y se confunde con la alegría del Universo: se hace pasión de belleza.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>José Vasconcelos, *La raza cósmica*, Porrúa, México. p.25

<sup>2</sup> Ibid.

. “Donde manda la pasión iluminada no es menester ningún correctivo”.<sup>3</sup>

“Tenía 8 años cuando nació mi amor por el teatro y las historias. Con ayuda de una caja de zapatos, una vela y una cartulina, construí un teatro de sombras. En él se podían crear personajes con las manos y con figuras de cartón. Gracias a ello descubrí que aun con los recursos más limitados era capaz de construir e improvisar cualquier clase de historia. Aunque para esos tiempos mi habilidad de cuentacuentos no era muy buena (y probablemente aburría mortalmente a mis papás y a mis tíos), yo, como un enamorado de las sombras en una caverna, jugaba a la vida en medio de la oscuridad.

Las miradas se posaban sobre la pequeña pantalla de cartulina blanca, tras la cual había un niño que quería ser escritor, espía y viajar en avión todos los días.

Una luciérnaga en un bosque, una bandera en lo alto de un castillo, un esquimal compartiendo su comida con un oso polar y la aurora boreal brillando sobre los bosques de Noruega. Todo podía construirse con sombras e imaginación, aun el más secreto sueño podía plasmarse sin errores en el aleteo de las manos que fingían ser un murciélago o un águila descubriendo el lugar donde se construiría una ciudad sobre un lago.

Era entonces el emperador de un mundo de sombras, donde cada cosa invitaba al vuelo, donde las manzanas rodaban sobre colinas de pasto verde y donde las nubes se abrían para que bajaran las estrellas. En un momento tenía en mis manos el imperio más oscuro y la vida era una pantalla enorme sobre la cual crear, incluso con poca luz, la más maravillosa de las vidas.

Ha pasado mucho tiempo desde que yo hacía teatro en la oscuridad y tengo que confesar que aún no domino el arte de las sombras. Por eso les presento un libro de cuentos y poemas y no una función nocturna. Tal vez algún día, con un poco de suerte, se las pueda ofrecer.”<sup>4</sup>

Gracias

---

<sup>3</sup> Ibid. p.26

<sup>4</sup> Rogelio Laguna, *Segunda navegación*.

**Así que quieres ser escritor, ¿eh?**

**por Charles Bukowski**

si no brota de ti a borbotones  
a pesar de todo,  
ni lo intentes.  
a menos que te salga por voluntad propia  
del corazón y la mente y la boca  
y las entrañas,  
ni lo intentes.  
si tienes que permanecer horas sentado  
mirando la pantalla del ordenador  
o encorvado sobre la  
máquina de escribir  
en busca de palabras,  
ni lo intentes.  
si lo haces por dinero  
o la fama,  
ni lo intentes.  
si lo haces porque quieres  
mujeres en la cama,  
ni lo intentes.  
si tienes que sentarte y  
rehacerlo una y otra vez,  
ni lo intentes,  
si sólo pensar en ello ya te cuesta trabajo,  
ni lo intentes  
si quieres escribir como algún otro,  
olvídalo.

si tienes que esperar a que salga de ti  
con un rugido,  
entonces espera tranquilo.  
si no llega a salir de ti como un rugido,

dedícate a otra cosa.  
si primero se lo tienes que leer a tu esposa  
o a tu novia o tu novio  
a tus padres o quienquiera que sea,  
no estás preparado.

no seas como tantos otros escritores,  
no seas como tantos miles de  
personas que se llaman escritores,  
no seas soso, aburrido y pretencioso,  
no te dejes consumir por el narcisismo.

las bibliotecas del mundo  
se han dormido de aburrimiento  
con los de tu calaña.

no lo empeores,  
ni lo intentes.

amenos que te salga  
del alma como un cohete,  
a menos que creas que la inactividad  
te llevaría a la locura o  
al suicidio o al asesinato,  
ni lo intentes.

a menos que el sol en tu interior te abraze las entrañas,  
ni lo intentes.

cuando de veras sea la hora,  
y si estás entre los escogidos,  
cobrará vida por sí mismo  
y seguirá cobrándola  
hasta que mueras o muera  
en ti

no hay otra manera

ni la hubo nunca.